

05

CIVITIC

ISSN: 2588-0985

Revista Ecuatoriana de Estudios sobre la Ciudad • Semestral



LA CUESTIÓN DE LA GESTIÓN URBANA EN ECUADOR
THE URBAN GOVERNANCE QUESTION IN ECUADOR

Revista Ecuatoriana de Estudios sobre la Ciudad
Red Universitaria de Estudios Urbanos de Ecuador – RED CIVITIC



Revista Ecuatoriana de Estudios sobre la Ciudad 5 – REVISTA CIVITIC
Noviembre de 2020
Quito, Ecuador

ISSN: 2588-0985

La Revista Ecuatoriana de Estudios sobre la Ciudad – REVISTA CIVITIC es un proyecto editorial de la Red Universitaria de Estudios Urbanos de Ecuador – RED CIVITIC. Fundada en 2017, la REVISTA CIVITIC busca ser una herramienta para la reflexión crítica, el debate, la actualización de conocimientos, la investigación y la consulta sobre temáticas urbano-regionales ecuatorianas, principalmente. Está destinada a la comunidad científica y a personas, instituciones y organizaciones vinculadas con la planeación de ciudades y con el desarrollo de políticas públicas, sobre todo en Ecuador.

Indexación

La REVISTA CIVITIC está incluida en los catálogos de las siguientes bibliotecas universitarias: FLACSO ECUADOR, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) sedes Quito e Ibarra, Universidad Católica de Cuenca (UCACUE), Universidad Católica de Santiago de Guayaquil (UCSG), Universidad Central del Ecuador (UCE), Universidad de Cuenca (UCUENCA), Universidad de Guayaquil (UG), Universidad de Los Hemisferios (UHEMISFERIOS), Universidad del Azuay (UDA), Universidad Internacional del Ecuador sedes (UIDE) Quito y Loja, Universidad Internacional SEK Ecuador (UISEK), Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (ULEAM), Universidad Nacional de Chimborazo (UNACH), Universidad Nacional de Loja (UNL), Universidad Regional Amazónica Ikiám (IKIAM), Universidad San Francisco de Quito (USFQ), Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), Universidad Tecnológica Indoamérica (UTI) sede Quito y Universidad UTE (UTE), además de en el Fondo Bibliográfico Flacso Andes.

Publicación digital

La REVISTA CIVITIC está disponible en versión digital.
<https://www.flacso.edu.ec/civitic/>

El Comité Editorial de la REVISTA CIVITIC decidirá la publicación o no de los trabajos recibidos, sobre los cuales no se comprometerá a mantener correspondencia. Los artículos serán sometidos a evaluación de expertos mediante el sistema de doble ciego. Lo expuesto en los trabajos es de responsabilidad estricta de los autores y no refleja la línea de pensamiento de CIVITIC. Los artículos publicados en la REVISTA CIVITIC son propiedad exclusiva de CIVITIC. Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos siempre que se cite expresamente como fuente a la Revista Ecuatoriana de Estudios sobre la Ciudad – REVISTA CIVITIC.

Comité Asesor Internacional

Jonatan Barton, Pontificia Universidad Católica de Chile (UC); Susana Finquellievich, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina; Manuel Dammert-Guardia, Pontificia Universidad Católica de Perú (PUCP); Diana Wiesner, Fundación Cerros de Bogotá, Colombia; Gloria Aponte, Universidad de Ibagué (UIBAGUÉ), Colombia; y Antonio di Campi, Politécnico di Torino (POLITO), Italia

Comité Asesor Nacional

Fernando Carrión Mena, Valeria Reinoso Naranjo, Francisco Enríquez y Paulina Cepeda (FLACSO ECUADOR); Karina Borja y Alexandra Mena (PUCE QUITO); Morella Briceno, Jorge Andrade, Anabela Sánchez, Andrea Molina y Hellen Izquierdo (PUCE IBARRA); Christian Contreras, Antonio di Campi, María del Cisne Aguirre, Giovanni Vélez, Sandra Mora, José Solano y José Pesántez (UCACUE); María Eloísa Velásquez, Teresa Pérez de Murzi, Félix Chunga de la Torre, Ricardo Pozo, Filiberto Viteri y Gabriela Durán (UCSG); Juan Carlos Sandoval (UCE); María Augusta Hermida, Lorena Vivanco y Pedro Jiménez Pacheco (UCUENCA); Alina Delgado y Lorena Vasco (UG); Gisela Montalvo y Vanessa Rodríguez (UHEMISFERIOS); Carla Hermida, Santiago Vanegas y Natasha Cabrera (UDA); Andrea Sosa, María Isabel Vintimilla, Ignacio Espinosa y Andrea Pacheco (UIDE QUITO); Vanessa Vélez, Verónica Muñoz y Andrea Ordóñez (UIDE LOJA); Verónica Vacca y Cynthia López (UISEK); Simón Baque, Tatiana Cedeno, Angel Zambrano, Mercedes García, Milton Moreano, Ramón Pérez, Eric Cabrera, Jacqueline Dominguez, Marcelo Oleas, Nemar Torres, Abel Quimis, Andrés Cañizares y Valeria Moreira (ULEAM); Valeria Arroba, Alejandro Becerra, Víctor Molina, Nelson Muiy y Fredy Ruiz (UNACH); Ramiro Villamagua (UNL); Myrian Larco, Andrea Jaramillo, Noemí López, Pablo Meneses y Mauricio Masache (IKIAM); María Amelia Viteri (USFQ); Katherine Soto (UTPL); Sonia Cueva, María Daniela

Zumárraga, Amadeu Casals, Teresa Pascual y Julio Vega (UTI); Víctor Llughsha y María Soledad Oviedo (UTE); Elsa María Castro, Luz Haro, Gaitán Villavicencio, Patricio Cuadrado, María de los Angeles Cuenca, María Belén Troya, Francisco Sánchez Flores, María Cecilia Picech, Juan Pablo Pinto y Jaime Erazo Espinosa (CIVITIC)

Comité Editorial

Jaime Erazo Espinosa (CIVITIC), Valeria Reinoso Naranjo (FLACSO ECUADOR), Carla Hermida (UDA) y María Eloísa Velásquez (UCSG)

Director – FLACSO ECUADOR

Felipe Burbano de Lara

Presidente – CIVITIC

Jaime Erazo Espinosa

Director – REVISTA CIVITIC

Jaime Erazo Espinosa

Casa editorial – REVISTA CIVITIC

Flacso Ecuador

Coordinadores editoriales – REVISTA CIVITIC

Jaime Erazo Espinosa (CIVITIC) y Valeria Reinoso Naranjo (FLACSO ECUADOR)

Colaboradoras – REVISTA CIVITIC

Carla Hermida (UDA) y María Eloísa Velásquez (UCSG)

Diagramación y diseño – REVISTA CIVITIC

Débora Noboa y Gandhi Ponce

Editores de estilo – REVISTA CIVITIC

Alejo Romano y Ana Aulestia

Información – REVISTA CIVITIC

civitic@flacso.edu.ec

©CIVITIC

Casilla: 17-11-06362

Dirección: Calle Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro, Torre 1, oficina 609,

Quito, Ecuador

<https://www.flacso.edu.ec/civitic/>

Telf. 593-2-3238888, ext. 2609

Revista Ecuatoriana de Estudios sobre la Ciudad – REVISTA CIVITIC

Red Universitaria de Estudios Urbanos de Ecuador – RED CIVITIC

Noviembre de 2020

Quito, Ecuador

V: IL. 25 cm.

Semestral

ISSN: 2588-0985

1. Editorial. 2. Tema de investigación. 3. Temas varios. 4. Entrevista.

5. Relatorias. 6. Reseñas. 7. Bibliografía

CIVITIC

Red Universitaria de
Estudios Urbanos de Ecuador

N.º 5 (2.º semestre)

ISSN: 2588-0985

<https://www.flacso.edu.ec/civitic/>



FLACSO
ECUADOR

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Ecuador

Revista Ecuatoriana de Estudios sobre la Ciudad
Red Universitaria de Estudios Urbanos de Ecuador – RED CIVITIC



FLACSO
ECUADOR



Red Universitaria de
Estudios Urbanos de Ecuador

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
sede Ecuador – FLACSO ECUADOR

Dr. Felipe Burbano de Lara
Director

Dra. María Fernanda López
Subdirectora Académica

Dra. Margarita Manosalvas
Coordinadora de Investigación

Dr. Santiago Basabe
Coordinador del Departamento de Estudios Políticos

Red Universitaria de Estudios Urbanos de Ecuador – RED CIVITIC

Dr. (c). Jaime Erazo Espinosa
RED CIVITIC
Presidente

Dra. Carla Hermida
Universidad del Azuay (UDA)
Vicepresidenta

Dra. Valeria Reinoso Naranjo
Flacso Ecuador
Secretaria

Arq. María Eloisa Velásquez
Universidad Católica de Santiago de Guayaquil (UCSG)
Tesorera

Revista Ecuatoriana de Estudios sobre la Ciudad – REVISTA CIVITIC

Casa editorial
Flacso Ecuador

Director
Jaime Erazo Espinosa

Comité asesor internacional
Jonatan Barton, Pontificia Universidad Católica de Chile (UC); Susana Finkelievich, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina; Manuel Dammert-Guardia, Pontificia Universidad Católica de Perú (PUCP); Diana Wiesner, Fundación Cerros de Bogotá, Colombia; Gloria Aponte, Universidad de Ibagué (UIBAGUÉ), Colombia; y Antonio di Campi, Politecnico di Torino (POLITO), Italia

Comité asesor nacional
Fernando Carrión Mena, Valeria Reinoso Naranjo, Francisco Enriquez y Paulina Cepeda (FLACSO ECUADOR); Karina Borja y Alexandra Mena (PUCE QUITO); Morella Briceño, Jorge Andrade, Anabela Sánchez, Andrea Molina y Hellen Izquierdo (PUCES); Christian Contreras, Antonio di Campi, María del Cisne Aguirre, Giovanni Vélez, Sandra Mora, José Solano y José Pesántez (UCACUE); María Eloisa Velásquez, Teresa Pérez de Murzi, Félix Chunga de la Torre, Ricardo Pozo, Filiberto Viteri y Gabriela Durán (UCSG); Juan Carlos Sandoval (UCE); María Augusta Hermida, Lorena Vivanco y Pedro Jiménez Pacheco (UCUENCA); Alina Delgado y Lorena Vasco (UG); Gisela

Montalvo y Vanessa Rodríguez (UHEMISFERIOS); Carla Hermida, Santiago Vanegas y Natasha Cabrera (UDA); Andrea Sosa, María Isabel Vintimilla, Ignacio Espinosa y Andrea Pacheco (UIDE QUITO); Vanessa Vélez, Verónica Muñoz y Andrea Ordóñez (UIDE LOJA); Verónica Vaca y Cynthia López (UISEK); Simón Baque, Tatiana Cedeño, Ángel Zambrano, Mercedes García, Milton Moreano, Ramón Pérez, Eric Cabrera, Jacqueline Dominguez, Marcelo Oleas, Nemar Torres, Abel Quimis, Andrés Cañizares y Valeria Moreira (ULEAM); Valeria Arroba, Alejandro Becerra, Víctor Molina, Nelson Muy y Fredy Ruiz (UNACH); Ramiro Villamagua (UNL); Myrian Larco, Andrea Jaramillo, Noemí López, Pablo Meneses y Mauricio Masache (IKIAM); María Amelia Viteri (USFQ); Katherine Soto (UTPL); Sonia Cueva, María Daniela Zumárraga, Amadeu Casals, Teresa Pascual y Julio Vega (UTI); Víctor Llugsha y María Soledad Oviedo (UTE); Elsa María Castro, Luz Haro, Gaitán Villavicencio, Patricio Cuadrado, María de los Angeles Cuenca, María Belén Troya, Francisco Sánchez Flores, María Cecilia Picech, Juan Pablo Pinto y Jaime Erazo Espinosa (CIVITIC)

Comité editorial

Jaime Erazo Espinosa (CIVITIC), Valeria Reinoso Naranjo (FLACSO ECUADOR), Carla Hermida (UDA) y María Eloisa Velásquez (UCSG).

Revista Ecuatoriana de Estudios sobre la Ciudad 5 – REVISTA CIVITIC 5

La cuestión de la gestión urbana en Ecuador
The question of urban management in Ecuador

Coordinadores editoriales
Jaime Erazo Espinosa (CIVITIC) y Valeria Reinoso Naranjo (FLACSO ECUADOR)

Colaboradoras
Carla Hermida (UDA) y María Eloisa Velásquez (UCSG)

Diagramación y diseño
Débora Novoa y Gandhi Ponce

Corrector de estilo
Alejo Romano

Fotografía
Oscar Raúl Ospina Lozano

REVISTA CIVITIC 5

La cuestión de la gestión urbana en Ecuador
The question of urban management in Ecuador

ISSN: 2588-0985



Red Universitaria de
Estudios Urbanos de Ecuador

N.º 5 (2.º semestre)

ISSN: 2588-0985

<https://www.flacso.edu.ec/civitic/>

Contenido/Content

Editorial

Directorio CIVITIC 2019-2021 8

Tema de investigación

01|El proceso de suburbanización en el desarrollo urbano de Guayaquil: 1948-1957

The process of suburbanization on urban development in Guayaquil: 1948-1957

Gilda Melissa San Andrés Lascano, Félix Chunga de la Torre y Doménica Vásconez Acosta

Universidad Católica de Santiago de Guayaquil (UCSG) 10-20

02|Gestión del turismo urbano: La zona especial turística La Mariscal, Quito

Urban tourism management: The special touristic zone of La Mariscal, Quito

Víctor Llugsha G. y María Soledad Oviedo C.

Universidad UTE 21-32

03|Cuenca en el siglo XXI, ciudad de ocio global: De la ilusión patrimonial al rentismo cultural

Cuenca in the 21st century, global leisure city: From the cultural-heritage illusion to the cultural rentism

Pedro Jiménez Pacheco y Jennifer Marcillo Chasy

Universidad de Cuenca (UC) y Universidad Católica de Cuenca (UCC) 33-46

04|La gestión urbana de la Revolución Ciudadana en la concepción socioespacial de las plataformas gubernamentales de Quito

The urban management of the Citizen Revolution in the socio-spatial conception of the government platforms of Quito

Vladimir Morales Pozo

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) 47-60

05|Informalidad urbana y políticas habitacionales en la ciudad de Guayaquil, Ecuador, 1990 y 2018

Urban informality and housing policies in the city of Guayaquil, Ecuador, 1990 and 2018

Patricia Sánchez Gallegos

Universidad Central de Venezuela (UCV) y Fundación Vida Urbana (FVU) 61-76

Temas varios

06|El estado de la investigación científica sobre movilidad urbana en Ecuador

The state of scientific research in urban mobility in Ecuador

Carla Hermida y Elisa Bernal Reino

Universidad del Azuay (UDA) 78-87

07|Patrones espaciales de arte urbano y su relación con los procesos de transformación urbana

Spatial patterns of street art and their relation with urban transformation

María Laura Guerrero

Universidad de Cuenca (UC) 88-107

08|Una aproximación al proceso de ocupación, transformación y gentrificación en la ciudad de Cuenca

An approach to the process of occupation, transformation, and gentrification in the city of Cuenca

Ana Cecilia Salazar Vintimilla

Universidad de Cuenca (UC) 108-120

Entrevista

De la ciudad imaginada a la ciudad construida. Entrevista a Jorge Bailón

Víctor Llugsha G.

Universidad UTE 122-124

Relatorías

Arquitectura latinoamericana: Identidad, solidaridad y austeridad**Conversatorio n.º 19. Noviembre de 2018**

Álex Narváez Ricaurte

Universidad Internacional SEK (UISEK) 126-129

Ciudades capitales del socialismo del siglo XXI**Conversatorio n.º 21. Abril de 2019**

Teresa Pérez de Murzi

Universidad Católica de Santiago de Guayaquil (UCSG) 130-134

Urbanización transfronteriza**Conversatorio n.º 24. Septiembre de 2019**

Teresa Pérez de Murzi

Universidad Católica de Santiago de Guayaquil (UCSG) 136-140

Ciudad de la información**Conversatorio n.º 25. Octubre de 2019**

Sonia Cueva Ortiz

Universidad Tecnológica Indoamérica Quito (UTI) 141-145

La multidimensión del paisaje**Conversatorio n.º 26. Octubre de 2019**

María Dolores Montaña y Ekaterina Armijos

Pontificia Universidad Católica de Quito (PUCE) 146-149

Reseñas

La ciudad de los niños: Un nuevo modo de pensar la ciudad

Lorena Vivanco Cruz y Mónica González Llanos

Universidad de Cuenca (UC) 151-154

Dinámicas urbanas en la ciudad de Quito

Alejandro Flores y Ledys Hernández

Universidad de Otavalo (UO) 155-158

Hacia una teoría de la renta del suelo urbano

Valeria Reinoso Naranjo

Flacso Ecuador 159-161

Bibliografía

De la investigación "El gobierno urbano de las ciudades intermedias en Ecuador", financiada con una beca del Fondo de Desarrollo Académico 2019-2020 de Flacso Ecuador (FDA – IP1062), de acuerdo a la XII Convocatoria de Apoyo Financiero para Investigación

Fernando Carrión, Jaime Erazo Espinosa y Paulina Cepeda

CIVITIC y Flacso Ecuador 162-170

01

Editorial



CIVITIC es la RED UNIVERSITARIA DE ESTUDIOS URBANOS DE ECUADOR, creada a partir del evento HÁBITAT 3 ALTERNATIVO, realizado en Quito en octubre de 2016. CIVITIC también es una RED ACADÉMICA Y DE INVESTIGACIÓN registrada en el SISTEMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR y en el SISTEMA NACIONAL DE CIENCIA, TECNOLOGÍA, INNOVACIÓN Y SABERES ANCESTRALES, con el código REG-RED-18-0065, emitido mediante ACUERDO N.º SENESCYT-2018-040, de la SECRETARÍA DE EDUCACIÓN SUPERIOR, CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN de Ecuador, del 27 de junio de 2019. además, CIVITIC es MIEMBRO DE PLENO DERECHO de la FEDERACIÓN IBEROAMERICANA DE URBANISTAS (FIU), desde el 30 de septiembre de 2019.

Actualmente, CIVITIC está conformada por 49 profesoras y 38 profesores de temáticas urbanas, metropolitanas y regionales, repartidos en 21 universidades públicas y particulares de 8 ciudades ecuatorianas: FLACSO ECUADOR, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) sedes Quito e Ibarra, Universidad Católica de Cuenca (UCC), Universidad Católica de Santiago de Guayaquil (UCSG), Universidad Central del Ecuador (UCE), Universidad de Cuenca (UCUENCA), Universidad de Guayaquil (UG), Universidad de los Hemisferios (UHEMISFERIOS), Universidad del Azuay (UDA), Universidad Internacional del Ecuador (UIDE) sedes Quito y Loja, Universidad Internacional SEK Ecuador (UISEK), Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (ULEAM), Universidad Nacional de Chimborazo (UNACH), Universidad Nacional de Loja (UNL), Universidad Regional Amazónica Ikiam (IKIAM), Universidad San Francisco de Quito (USFQ), Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), Universidad Tecnológica Indoamérica Sede Quito (UTI) y Universidad UTE (UTE).

La AGENDA ANUAL de CIVITIC se compone de 4 partes: 01. CONVERSATORIOS. entre marzo y octubre de cada año se presentan 8 encuentros mensuales. los 4 primeros son de temáticas libres y los otros 4 son de investigación. 02. CONGRESOS ECUATORIANOS DE ESTUDIOS DE LA CIUDAD – CONGRESOS CEC. se desarrollan anualmente en distintas ciudades de Ecuador, tanto en modalidad presencial como semipresencial y virtual. 03. COLECCIÓN ECUATORIANA DE ESTUDIOS SOBRE LA CIUDAD – COLECCIÓN CIVITIC, primer proyecto editorial, que reúne PUBLICACIONES ACADÉMICAS RESULTANTES DE LOS CONGRESOS CEC. 04. REVISTA ECUATORIANA DE ESTUDIOS SOBRE LA CIUDAD – REVISTA CIVITIC. segundo proyecto editorial, que publica ARTÍCULOS CIENTÍFICO-SOCIALES y ENSAYOS ACADÉMICOS en SIETE SECCIONES. Hasta hoy, CIVITIC ha presentado 35 conversatorios, 3 congresos en Cuenca (2017), Guayaquil (2018), Loja (2019) y Tena (2020). 5 tomos para la COLECCIÓN CIVITIC y 5 números para la REVISTA CIVITIC. Además, ha organizado 3 seminarios de investigación y más de 15 eventos académicos, en asociación con otras redes académicas y de investigación en Ecuador y fuera de él.

Más particularmente, la REVISTA CIVITIC, fundada en 2017, busca ser una herramienta para debatir sobre temáticas urbano-regionales ecuatorianas, principalmente. Está destinada a la comunidad científica y a personas, instituciones y organizaciones vinculadas con la planeación de ciudades y con el desarrollo de políticas públicas, sobre todo en Ecuador. La REVISTA CIVITIC está incluida en los catálogos de veintiún bibliotecas universitarias ecuatorianas, localizadas en Cuenca, Guayaquil, Ibarra, Loja, Manta, Quito, Riobamba y Tena. Además, en el fondo bibliográfico Flacso Andes, con alcance global. Cada REVISTA CIVITIC está constituida por SIETE SECCIONES: 01. EDITORIAL, 02. TEMA DE INVESTIGACIÓN, 03. TEMAS VARIOS, 04. ENTREVISTA, 05. RELATORÍAS, 06. RESEÑAS y 07. BIBLIOGRAFÍA. Sus contenidos son presentados como ARTÍCULOS CIENTÍFICO-SOCIALES (secciones 03-04) o como ENSAYOS ACADÉMICOS (secciones 05-07), después de haber sido sometidos a revisión de expertos mediante el sistema de doble ciego.

En octubre de 2018, CIVITIC y el Programa Ciudades Intermedias Sostenibles (CIS), implementado por la Cooperación Técnica Alemana (GIZ), invitaron al CONCURSO NACIONAL DE APOYOS PARA LA ESCRITURA DE ARTÍCULOS INÉDITOS 2018-2019, cuyos reconocimientos consistieron en publicar los artículos seleccionados en la sección Tema de investigación de los números 5 y 6 de la REVISTA CIVITIC, de noviembre de 2020 y mayo de 2021, respectivamente. El Directorio CIVITIC 2019-2021 agradece a GIZ por este aporte.

DIRECTORIO CIVITIC 2019-2021

Jaime Erazo Espinosa
Presidente

Carla Hermida
Vicepresidenta

Valeria Reinoso Naranjo
Secretaría

María Eloísa Vázquez
Tesorera

03

Temas varios



08 | Una aproximación al proceso de ocupación, transformación y gentrificación en la ciudad de Cuenca

An approach to the process of occupation, transformation, and gentrification in the city of Cuenca

Ana Cecilia Salazar Vintimilla¹

Recibido: 17/02/2020 | Revisado: 07/07/2020
Aceptado: 17/09/2020 | Publicado: 02/11/2020

Resumen

La modernización urbana constituye un poderoso proceso de homogenización que licua las diferencias en función del modelo global que somete a todas las sociedades a un mismo mecanismo de funcionamiento basado en la lógica del mercado. En Cuenca, Ecuador, se están produciendo grandes cambios causados por el acelerado crecimiento demográfico y urbano, que afectan directamente al espacio, la estructura social y económica, la cultura y los estilos de vida. Este artículo analiza un espacio público históricamente significativo de Cuenca, la plaza El Otorongo, poniendo en evidencia el conflicto entre las intervenciones técnicas y las claves del pasado de la ciudad. En Cuenca existen códigos históricos y antropológicos que enfrentan los efectos de la gentrificación. Frente a esto, es fundamental contribuir a que las sociedades incorporen otras perspectivas en la construcción de la ciudad, que impulsen el derecho a la ciudad y la posibilidad de un futuro diferente.

Palabras claves:

gentrificación, diseño urbano, derecho a la ciudad, transformación de espacios urbanos

Abstract

According to the global development model, urban modernization constitutes a powerful homogenization process that dissolves local differences. It disseminates and implements the same operating mechanism based on the logic of the market in all societies. In the case of Cuenca, Ecuador, the abrupt demographic growth and urban expansion have generated significant changes in the use of space, the social and economic structure, culture, and lifestyles. This article analyzes the effects of the redesign of Plaza El Otorongo and its surroundings. Therefore this research addresses the historical trajectory of this space and highlights the dispute between physical transformations and social memory. The study concludes that Cuenca still has its own historical and anthropological codes that constitute a genuine urban identity. However, planetary urbanization has already had a profound effect on Cuenca, launching gentrifying dynamics that evict the uses and ways of living that keep memory alive as the basis for the meaning of public spaces. The urban interventions had disrespectfully redesigned the Plaza El Otorongo in the name of modernity. In this context, it is crucial to motivate critical approaches to the urban modernization process, taking into account that interventions of the space are not neutral and have social and cultural implications of how spaces are perceived and the meanings and memories of local identities. Hence this study demands new perspectives that promote the right to the city and open the possibility of moving towards a different future.

Keywords:

gentrification, urban design, right to the city, urban interventions

¹ Investigadora del Departamento de Espacio y Población, Universidad de Cuenca. Correo electrónico: ana.salazar@ucuenca.edu.ec.

*La ciudad está en mí como un poema
que no puedo contener con palabras.*

Jorge Luis Borges

Hablar sobre la ciudad es un ejercicio autorreferencial que nos conduce a pensar en nosotros mismos, nuestra vida, nuestra historia personal, nuestra cultura, nuestra mentalidad, nuestros sueños; en fin, todas las dimensiones que implican habitar un lugar. La ciudad es un conjunto de espacios donde se desenvuelve la vida de las personas. Los seres humanos somos elementos constitutivos de la ciudad y viceversa. Aunque muchas veces obviamos esta percepción y la reducimos a nuestra individualidad particular, todo lo que nos sucede tiene un contexto colectivo —y, por lo tanto, compartido— en un espacio común llamado ciudad.

Robert Park define a la ciudad como “el intento más coherente y en general más logrado del hombre por rehacer el mundo en el que vive de acuerdo con sus deseos más profundos. Pero si la ciudad es el mundo creado por el hombre, también es el mundo en el que está desde entonces condenado a vivir. Así pues, indirectamente y sin ninguna conciencia clara de la naturaleza de su tarea, al crear la ciudad, el hombre se ha recreado a sí mismo” (1999: 115).

Complementariamente, Henri Lefebvre precisa la dignidad del habitar “como fundamento del ser humano que comienza con la propia construcción y engloba una dimensión primordialmente ‘poética’ de apertura del ser, pues habitar no es alojarse, no es una función accidental del hombre sino una de sus manifestaciones esenciales” (González Ordovás, 1998: 308). Habitar significa, entonces, una forma de ocupar la ciudad, una manera de vivirla, de ocupar el lugar donde nos expresamos, donde nos manifestamos. En definitiva, la ciudad es nuestro lugar de enunciación. Tomar conciencia y reflexionar como sujetos sobre la acción de habitar, de cómo vivimos y ocupamos la ciudad, es una acción transformadora, a partir del carácter reflexivo de saberse parte de la ciudad y de su cultura; es, además, una acción política de ocupación del espacio de enunciación tanto como identidad e ideología. Este ejercicio político y consciente de nuestro habitar es lo que Harvey define “derecho a la ciudad” (en Astudillo, 2016).

Habitar resulta en un proceso cognitivo y simbólico. Apropiarse del ambiente que nos rodea mediante la razón —al construir símbolos o significados sobre ese lugar—

está marcado por los sentidos de la vida urbana. La ciudad, como producto de los habitares, es multifacética y multidimensional, un proceso constituido y constituyente de la vida social, demarcado por la continua construcción de la identidad de quienes la habitan (Astudillo, 2016). En definitiva, la noción de habitar implica la apropiación de un espacio, y “constituye en sí misma una propuesta alternativa a los habitantes urbanos de ‘apropiarse de su obra’: la ciudad” (Lefebvre, 1978).

Muchos investigadores, arquitectos, urbanistas, geógrafos, sociólogos, economistas, politólogos y antropólogos dedican grandes esfuerzos para comprender los procesos técnicos, políticos, sociales, humanos, culturales y ambientales que se generan en las ciudades. El crecimiento urbano hoy en día es altamente acelerado. En Ecuador, y en Cuenca particularmente, se están produciendo grandes cambios debido a este rápido crecimiento urbano, lo que ha afectado directamente en el uso del espacio, la estructura social y económica, la cultura y los estilos de vida (Salazar et al., 2013).

Las ciudades son los escenarios de la producción humana y de la innovación social, científica, económica y cultural. Son lugares que provocan la interacción entre los seres humanos, la mezcla y combinación de las diferencias de toda naturaleza, el encuentro de lo diverso, fuente de las más inimaginables fusiones y sincretismos que poco a poco modifican las tradiciones originarias. Su crecimiento acelerado ha debilitado los vectores de las luchas sociales y las demandas comunes se han vuelto menos significativas, lo que a su vez disminuye la conciencia colectiva. Es decir, además de los procesos de cambio físico y morfológico, propios del desarrollo urbano, existen otros aspectos fuertemente afectados por su vertiginoso crecimiento. Nos referimos a los procesos sociales, culturales y simbólicos, a la historia de los lugares y su memoria colectiva, a las claves del pasado que otorgan un carácter único y una personalidad propia a cada lugar y a cada ciudad, y que constituyen la base de la identidad de sus habitantes.

En este contexto, el desarrollo de las ciudades y la modernización urbana constituyen un poderoso proceso de homogenización que licua las diferencias en función del modelo global que somete a todas las sociedades a un mismo mecanismo de funcionamiento, basado en la lógica del mercado. Este proceso es denominado “urbanización planetaria”; a través de él, “las ciudades se expanden indefinidamente adquiriendo nuevas morfologías y modos de vida, y diluyendo la división entre lo urbano y lo rural” (Brenner, 2013, 42). Frente a esta problemática, Brenner

propone ubicar en el centro del análisis investigativo, los procesos de gentrificación o *destrucción creativa*² que atentan contra la memoria histórica y las bases de la construcción de la identidad. Este paisaje extendido de urbanización es ahora un campo de fuerza constituido por estrategias estatales regulatorias entrecruzadas, diseñadas para territorializar las inversiones de largo plazo a gran escala en el entorno construido y para canalizar el flujo de materias primas, energía, productos básicos, trabajo y capital dentro del espacio transnacional (Brenner, 2013: 42).

Jordi Borja comenta que las ciudades viven dinámicas autodestructivas que imponen un uso depredador del patrimonio natural, social y cultural. La ideología del miedo y la obsesión de la seguridad disuelven la convivencia ciudadana y reducen los espacios públicos. El diseño de la ciudad se vuelve excluyente; la especulación prioriza el valor de cambio sobre el del uso; la arquitectura de los objetos substituye al urbanismo integrador. La urbanización sin ciudad es hoy una política común de los gobiernos y de los organismos internacionales al servicio de la economía especulativa (Borja, 2010).

Uno de los objetivos de la urbanización planetaria es promover la competencia entre ciudades en detrimento de la complementariedad. Muchas buscan ubicarse en el ranking para mejorar su presencia internacional, adquieren un rótulo o etiqueta —o lo que algunos llaman “marca ciudad”—, sin reparar en que, cuando la ciudad se convierte en mercancía, deja de ser ciudad. Así, se ven eslóganes como “Ciudad patrimonio”, “Ciudad ideal para el retiro”, “Ciudad ganadora del Óscar como mejor destino turístico”, entre otros. Para Fernando Carrión,

Estos modelos son el resultado de la crisis de planificación que se expresó en un momento determinado con la famosa “planificación estratégica”, o los llamados “grandes proyectos urbanos”, que eran intervenciones que se hacían en las ciudades con grandes recursos económicos y que terminaron por desplazar a muchísima gente de los lugares más significativos y valiosos de la ciudad, planificaciones pensadas en el lucro y la ganancia antes que en la pertinencia social e histórica de los lugares, imponiéndose el valor de cambio sobre el valor de uso (2016, comunicación personal)³.

Estos son los temas que abordaremos en el presente artículo, a partir del análisis de un caso de estudio: la plaza El Otorongo (Cuenca, Ecuador) y sus cercanías. Esta plaza es uno de los espacios públicos históricamente significativos de Cuenca, por lo cual recuperaremos su trayectoria histórica, tratando de poner en evidencia la disputa entre las transformaciones físicas realizadas en ella y el intento de redescubrir las claves del pasado de la ciudad de Cuenca.

Repensando la ciudad

En su libro *Las ciudades invisibles*, Ítalo Calvino dice que “las ciudades, al igual que los sueños, están hechas de deseos y de miedos”. De ser así, Cuenca parece más un buen sueño que una pesadilla, aunque los sueños, las pesadillas y los deseos coexisten en todo lugar.

En esta línea, propongo partir de la confirmación de que toda ciudad es primeramente un lugar, aunque para Marc Augé, existen no lugares. Entonces, resulta interesante hacer el ejercicio de saber qué no es una ciudad. Augé (2000) definió “no lugar” como aquel itinerario, recorrido o movimiento que genera vistas instantáneas y que privilegia el sentido de la individualidad y de la “soledad compartida”. Esta soledad se da en medio de otras personas, con las que se coincide circunstancialmente en un punto determinado de la ciudad, como por ejemplo una parada de autobús. La experiencia de compartir un mismo espacio con desconocidos genera sentimientos como la desconfianza o la apatía, que convierten a ese lugar en un no lugar.

Aplicando este mismo concepto, podríamos decir que existen no ciudades, pues han sido construidas con formas y diseños que generan sentimientos de inseguridad, dispersión, desencuentro, apatía, desconfianza y hasta violencia. La no ciudad, sería aquella donde la población desarrolla con facilidad actitudes de no reconocimiento de los otros, de indiferencia hacia aquellos con quienes se encuentra, de apatía frente a los problemas comunes, de poca voluntad para comprometerse ante las necesidades colectivas, de indiferencia ante las demandas de los demás, de ausencia del sentido de pertenencia; aquella ciudad que no fomenta las relaciones entre sus habitantes, sino que fortalece la individualidad y el aislamiento; aquella ciudad de miles de seres humanos viviendo juntos, pero en soledad.

² Otro término con que se conoce a los procesos de gentrificación.

³ Entrevista en el marco de la Conferencia Mundial Hábitat III, llevada a cabo en Quito.

Por el contrario, la ciudad debería ser nuestra casa ampliada, donde procuramos paz, bienestar y seguridad: un espacio compartido, un espacio con sentido, es decir, un espacio con implicaciones emocionales y significativas que nos motiven a la solidaridad y el compromiso. Por lo tanto, la ciudad es un lugar constituido por elementos tangibles e intangibles —materiales y simbólicos—, cuyos habitantes comparten los espacios para el desarrollo de sus actividades, donde se construyen proyectos de vida personal y colectiva, donde se desarrolla una historia común y, en consecuencia, una memoria común. Todo esto genera una identidad compartida, basada en la convivencia de múltiples y diversos.

La realidad está lejos de este imaginario, especialmente en las ciudades que crecen sin ningún principio, donde el desorden, la especulación inmobiliaria, la violencia, la contaminación y la intolerancia han ganado terreno y ocasionado que la gente interiorice inconscientemente conceptos de desconfianza, hastío, soledad o fuga, pues se ha llenado de no lugares que finalmente resultan poco significativos para la población.

La ciudad: un producto socialmente construido

La vida de las personas y los procesos humanos tienen lugar en un espacio determinado; por lo tanto, la historia humana es socioespacial: existe materialmente en un lugar. Para la sociología urbana, los fenómenos sociales no pueden ser comprendidos independientemente de los espacios donde suceden. La vida en la ciudad integra no solo procesos de producción económica, también hay una constante producción y reproducción de elementos sociales que van dotando de capitales simbólicos a los agentes sociales. Parfraseando a Bourdieu (1982), los habitantes urbanos adquieren un *habitus* que los caracteriza, producto de la distribución geoespacial de las ciudades, las manifestaciones culturales, la existencia de instituciones civiles, los roles ejercidos por los actores, el ritmo de vida dentro de la urbe.

Más allá de la ciudad como estructura física y tangible con sus casas, calles y puentes, se desarrollan también procesos culturales que moldean la conveniencia y la percepción del lugar y generan nuevas conductas de organización social como elementos centrales de una realidad urbana irreversiblemente ligada a la modernidad. Como señala Marx, la ubicación de los usos del suelo en diferentes sectores de la ciudad produce rentas diferenciadas, lo que conduce a procesos de estratificación

social y económica debido a las desigualdades en atención y servicios que gestionan los Gobiernos. Marx advertía que el Estado generalmente toma partido por los intereses del poder económico, presentando estos proyectos como si fueran de interés general (Marx y Engels, 1848)⁴.

El crecimiento de las ciudades modernas da al suelo, en ciertas áreas situadas cerca del centro, un valor artificial mucho mayor. Los viejos edificios construidos en ellas disminuyen ese valor, porque ya no corresponden a las nuevas circunstancias; entonces, son derribados y sustituidos por otros. Esto sucede sobre todo con las viviendas de los trabajadores situadas cerca del centro, cuyos alquileres, a pesar de la gran cantidad de gente que en ellas se aloja, nunca pueden aumentar más allá de un límite, o lo hacen muy lentamente. En su lugar se construyen nuevas tiendas, almacenes y edificios públicos (Engels, 1935). Es sorprendente que esto fuera escrito hace más de 200 años y que hoy siga vigente.

Por su parte, Georg Simmel destaca que la ciudad es sobre todo un estado de ánimo, un conjunto de costumbres y tradiciones, de actitudes organizadas y de sentimientos inherentes a esas costumbres, que se transmiten mediante la tradición. En otras palabras, la ciudad no es simplemente un mecanismo físico y una construcción artificial: está implicada en los procesos vitales de la gente que la forma; es un producto de la naturaleza y, en particular, de la naturaleza humana. Simmel recupera una visión psicossociológica de la ciudad, pues analiza la tensión entre el sistema de creencias y valores que comprenden la cultura de un lugar y su inevitable transformación a medida que ese lugar va cambiando en función de su incremento de tamaño o por su naturaleza. Cuanto mayor es el cambio en un lugar, mayor es la necesidad de sustitución de unas creencias por otras (Simmel, 1988).

Los autores citados nos llevan a concluir que la ciudad es una realidad sociopolítica y, como tal, es la voluntad colectiva de ciudadanos expresada a través de sus instituciones la que da a cada ciudad un carácter propio e irrepetible a lo largo de la historia. Finalmente, Lefebvre define a la ciudad como un producto social, político e ideológico —es decir, un producto histórico—, y sostiene que el espacio urbano, en el marco de la gestión y la planificación, no es un objetivo “puro”, no es un objeto científico y mucho menos posee un carácter neutral. El espacio urbano y su mayor expresión formal, la ciudad,

⁴ Esta frase apareció por primera vez en el Manifiesto Comunista en 1848.

es un espacio producido socialmente donde existen una cantidad de procesos detonados por la práctica social cotidiana. La ciudad concentra la creatividad y da lugar a los más altos productos de la acción humana, en la ciudad se expresa la sociedad en su conjunto, tanto las relaciones de producción que constituyen la base económica, como la superestructura; la ciudad proyecta sobre el terreno a la totalidad social; es económica pero también es cultural, institucional, ética, valorativa, etc. (Lefebvre, 1978).

La producción social del espacio es una relación inherente de nuestra existencia humana. Los imaginarios y estructuras sociales se imprimen constantemente en nuestra realidad a través de manifestaciones sociales o de la modificación de nuestro entorno. A partir de esto, se puede entender cómo los espacios y la morfología de la ciudad no son solo un escenario del accionar de los ciudadanos, sino, por el contrario, están llenos de significado histórico, social y emocional. Por lo tanto, se convierten en lugares políticos constitutivos de la identidad cultural de la ciudad (Astudillo, 2016). Los espacios de la ciudad guardan los recuerdos y, por ello, adquieren significado.

La producción social del espacio es la articulación entre el espacio físico y el tiempo. La interacción social que se genera al utilizar un espacio otorga significado a ese espacio, que queda en nuestro recuerdo como un lugar donde sucedió un hecho. Cuando ese recuerdo es compartido, el espacio es un correlato de la territorialización de la historia, lo que le da sentido como lugar. Si intervenimos en un espacio produciendo cambios que generan una ruptura entre el espacio y el tiempo, estamos diluyendo los procesos sociales que permiten a los habitantes convertirse en sujetos, estamos eliminando las realidades históricas que constituyen la memoria colectiva y su anclaje al pasado. Este es el riesgo de someter las ciudades a modelos modernistas que vacían el sentido de los lugares. Las grandes ciudades se construyen bajo un mismo molde.

La memoria histórica de los lugares de las ciudades genera ciudadanos con identidad y pertenencia, es decir, sujetos sociales, agentes de cambio y constructores de realidades. La ciudad satisface las necesidades y, en este caso, la identidad y el sentido de pertenencia son una necesidad inherente al ser humano. Por lo tanto, la ciudad debe entenderse como un fenómeno vivo, íntimamente ligado a la cultura, con la que comparte la característica de la complejidad. En otras palabras, la ciudad no es

simplemente un proceso espontáneo o mecánico, sino todo lo contrario: un proceso deliberado que busca responder a las necesidades humanas y, de manera primordial, a la necesidad de identidad.

El concepto de derecho a la ciudad

Michael Hardt y Antonio Negri señalaron que las ciudades son el nuevo punto de movilización sociopolítica, cuyo papel es análogo al que desempeñó la fábrica durante la época industrial (2009: 250). La ciudad representa ahora el “espacio de lo común” y, por consiguiente, la base territorial para la acción colectiva (Hardt y Negri, en Brenner, 2013). Dicho de otra manera, la ciudad es un territorio en disputa, que demanda urgentemente el ejercicio de lo que Lefebvre denominó “derecho a la ciudad”, basado en el análisis del eje de poder y de actuación intencional de seres humanos sobre su mundo urbano. En este sentido, los seres humanos no solamente tienen derecho a ocupar la ciudad, sino también a transformarla a través de sus acciones y según sus necesidades, lo que convierte a los habitantes de una ciudad en sujetos sociales (Lefebvre, en Harvey, 2008).

Lefebvre propone ver la ciudad como un objeto real, como un sistema de signos y símbolos, como una concreción de valores para que la ciudad no pierda el carácter de valor de uso de sus calles, edificios, plazas y monumentos. En esta línea, el derecho a la ciudad implica una total resignificación de los procesos sociales y políticos, ya que el espacio cotidiano sufre profundas transformaciones producto de la dinámica que dicta el sistema económico dominante. Las ciudades son las más “hermosas” creaciones urbanas, en las cuales se resalta el carácter de valor de uso de las calles, de las plazas, los edificios y los monumentos de sus tiempos; estos elementos, debemos tenerlo en cuenta, datan de épocas anteriores, en las que el uso, el goce, la belleza y el respeto a los lugares significativos predominaban sobre el lucro y el beneficio (Harvey, 2012).

En el marco del turbulento proceso de crecimiento de las ciudades, Castells considera que la globalización crea símbolos, culturas e ideologías que influyen en gran medida en la cultura de las ciudades. En pocas palabras, las ciudades son, básicamente, unidades de organización del consumo y, si se quiere ser más contundente, unidades de reproducción simple y ampliada de la fuerza de trabajo. Es alrededor de la categoría “consumo colectivo” que se

define la problemática urbana. Castells (2010) advierte que las ciudades están perdiendo su forma original, se han modificado.

Nuestro espacio vital y cotidiano está sometido a la lógica del sistema económico mundial. De ahí que pensar desde lo global pero actuar en lo local permitirá aprender de otras latitudes y sacar lecciones a partir de las cuales se evite, o por lo menos disminuyan, los riesgos de las ciudades modernas y sus múltiples externalidades negativas: el tráfico, la violencia, la contaminación, etc. Lo global no siempre logra disolver lo local; así como existe la influencia globalizadora, también perviven elementos de las culturas locales que comportan múltiples sentidos a la vida de las personas. Castells (2010) sostiene que la experiencia de la gente es cada vez más local: lo local y los lugares son trincheras de identidad, expresión de lo que yo soy, de lo que yo vivo, de lo que yo sé y de mi estilo de vida. Sin embargo, es importante cuidar la conexión entre lo local y el desarrollo global, sin que la cultura cosmopolita ahistorica nos someta o, por el contrario, se produzca un fraccionamiento de tribus locales. Lo local nos provee de símbolos y significados, y lo global nos provee de significados instrumentales y prácticos.

La producción social del espacio involucra los intereses de múltiples actores. Las teorías de la máquina de crecimiento (*growth machine*) de Logan y Molotch (2015) desarrollaron un nuevo enfoque para analizar y entender el crecimiento de las ciudades, en el que participan varios actores llamados “boosters”⁵. Aunque puede parecer que tengan opiniones diversas, detrás de estos *boosters* hay una serie de grupos de actores que forman alianzas: por ejemplo, industriales locales y artistas, empresas inmobiliarias, medios de comunicación —impresos o virtuales, especializados en la compra y venta de bienes raíces—, diseñadores urbanos y obreros que buscan trabajo, pero que comparten intereses dentro del proceso de crecimiento de la ciudad en busca de mejores posibilidades económicas. Según Castells (2010), todas las intervenciones del Estado en la organización de la vida social se realizan en la lógica de las fuerzas sociales existentes, y si el Estado es el encargado de expresar los intereses de la clase dominante, entonces la planificación urbana no puede ser un instrumento de cambio social sino de dominación, de integración y de regulación de las contradicciones, y sus efectos hay que analizarlos desde el

punto de vista social y no en relación con un quimérico orden social.

Entre los múltiples derechos humanos, el derecho a la ciudad (no a la ciudad antigua, sino a la vida urbana, a la centralidad renovada, a los lugares de encuentros y cambios, a los ritmos de vida y a empleos del tiempo que permitan el uso pleno y entero de estos momentos y lugares, etc.) solo puede formularse como derecho a la vida urbana. El derecho a la ciudad es por tanto mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que la ciudad almacena o protege: es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos. Tal como hoy está constituido, el derecho a la ciudad es demasiado estrecho y está en la mayoría de los casos en manos de una pequeña élite política y económica con capacidad para configurar la ciudad según sus propias necesidades particulares y sus deseos más íntimos. En consecuencia, no son suficientes el derecho a elegir y ser elegido en el Gobierno local, ni el derecho a la vivienda o a la educación. Se precisan derechos más complejos: a una participación política múltiple, al acceso universal a las tecnologías informáticas, al salario ciudadano, a la formación continua. El derecho a la ciudad, además de vivienda, incluye un entorno signifiante, accesibilidad y visibilidad, elementos de centralidad y monumentalidad, equipamientos y entornos cualificados, mixtura de poblaciones y actividades. La ciudad nos hace libres si podemos acceder a las teóricas libertades urbanas (Lefebvre, 1978).

Urbanización planetaria y gentrificación

La ciudad es un organismo vivo cuyo metabolismo depende de las decisiones sobre cómo construimos sus espacios. Todo lo que se hace o se deja de hacer en las ciudades afecta la vida de sus habitantes, lo que torna cada vez más evidente la relación entre transformaciones urbanas y neoliberalización. Como ya se ha señalado, lo urbano es una construcción social. Existen valiosas experiencias de lo que puede lograr una buena gestión urbana, como ocurrió en Guadalajara y Medellín, cuyos Gobiernos mejoraron la calidad de vida de sus habitantes aplicando prácticas innovadoras distantes del urbanismo modernizante, pero además transformando la estructura de las relaciones de poder en los procesos de crecimiento

⁵ Grupos de personas con intereses en las políticas de uso del suelo, sobre todo para obtener ganancias económicas.

⁶ Adaptación al español del término inglés *gentrification*.

urbano y logrando salvaguardar la armonía entre el diseño urbano y el orgullo por la historia local, entre la conservación y la innovación, entre la continuidad y el cambio.

Uno de los procesos poco analizados en Cuenca es el de la gentrificación⁶, con el que se alude al proceso mediante el cual la población original de un sector o barrio, generalmente céntrico y popular, es progresivamente desplazada por otra de mayor nivel adquisitivo. Algunos autores prefieren hablar de “elitización residencial”. La gentrificación hace referencia a la transformación de los barrios tradicionales en lugares de moda, aptos para la implementación de negocios turísticos. Hay quien opina que la gentrificación revaloriza los sectores de la ciudad, porque al intervenir en su diseño y permitir nuevas construcciones, lo hace ver mejor que antes. Pero cabe también señalar que a su vez esta acción desplaza la vieja cultura, cambia el uso del suelo, diluye la memoria histórica, borra los elementos del pasado, altera las costumbres del lugar, y fundamentalmente desplaza a los residentes tradicionales del sector; todo ello con el objetivo de generar plusvalía de las viviendas, nuevos comercios y negocios, galerías de arte, actividad cultural, bares, cafetines, tiendas de moda, discotecas o restaurantes.

No podemos afirmar que todo proceso de intervención y cambio morfológico de los espacios públicos sea destructivo. Una planificación que tome en cuenta lo positivo y lo negativo será beneficiosa para todos; sin embargo, desde hace algunas décadas años el urbanismo modernizante provocó muchos cambios agresivos.

Varios autores de la sociología urbana se refieren a estos cambios como “destrucción creativa”, fenómeno cada vez más frecuente en Cuenca. Si ponemos atención a la trayectoria de los cambios, al diseño de las obras de infraestructura que se han implementado, a la eliminación de los elementos identitarios y simbólicos que antes existían, veremos que el objetivo de las intervenciones realizadas no fue necesariamente mejorar la calidad de la vida urbana de los habitantes del sector, sino que es evidente el interés por la inversión económica, por la mercantilización de bienes y servicios, por su transformación en *commodities*, por el desplazamiento de las familias del lugar, por el encarecimiento del suelo y del arriendo. Este proceso está sustentado en una normativa que, en nombre del desarrollo urbano y el fomento de turismo, destruyó creativamente el capital simbólico y social de muchos espacios públicos de la ciudad.

Decenas de proyectos de construcción se levantan por todo Cuenca, con la complacencia de la misma población, que, encantada con el brillo de los grandes edificios, permite, apoya e invierte en construcciones que se asientan sobre lo que antes eran espacios históricos, espacios naturales, sectores marginales o rurales. La meta última de tales experimentos neoliberales de políticas urbanas es movilizar espacios de la ciudad tanto para el crecimiento económico orientado al mercado, como para las prácticas de consumo de las élites, asegurando al mismo tiempo el orden y el control de las poblaciones excluidas (Nik, Peck y Brenner, 2011).

La destrucción creativa se realiza por encima de las disputas existentes entre las visiones sobre la ciudad, ya que la lógica del modelo presiona a los gobiernos locales para su implementación. La intervención urbana sobre los espacios públicos, el desarrollo de proyectos urbanísticos, los rediseños de calles, parques, plazas, etc., y de manera especial los megaproyectos provocan impactos que se perciben en la forma de vida de los habitantes. Cada ciudad construye su imagen y sus habitantes la interiorizan casi inconscientemente. “En este sentido, cada espacio público es un lugar abierto y significativo, pero también representa una realidad social y política que responde a la trama de intereses de su población y sus instituciones. La gentrificación es un proceso que incide en la vida de la gente, transformando profundamente la cultura urbana y diluyendo los elementos de la ciudad tradicional, a causa de la influencia de la vida moderna y del desarrollo capitalista ávido de inversión... sin importarle cuales sean las posibles consecuencias sociales, medioambientales o políticas” (Harvey, 2012: 78).

Cuenca como caso de estudio

*La ciudad en la que vivimos
marca lo que somos y lo que podemos ser.*

Joan Subirats

Las ciudades como escenarios de la acción de los seres humanos son los contingentes que permiten desarrollar un proyecto de vida con sentido para sus habitantes, los que con sus acciones y sus actividades dan significado a los espacios, convirtiéndolos en lugares que responden a sus necesidades, en el marco de una ética pero también de una estética.

Cuenca es una urbe dinámica, situación que define la evolución no solo de la morfología física de la

ciudad, sino de su identidad social y cultural a partir del diseño, el uso y la intervención en los espacios públicos, lo que a su vez va definiendo nuevas miradas, prácticas y estilos de vida de sus habitantes. El título de “ciudad patrimonio de la humanidad” ha ayudado a preservar algunos de elementos cultural e históricamente valiosos, enfrentando en alguna medida el proceso modernizador impulsado desde los intereses del mercado.

El uso de los espacios públicos ha ido evolucionando y, por supuesto, los planes para la ciudad han variado enormemente, a veces mejorando la vida de los ciudadanos, pero no siempre respondiendo a las necesidades de todos sus habitantes. Fácilmente podemos comprobar cómo, fuera de los límites del centro histórico, existe una verdadera batalla entre los estilos y diseños urbanos y la definición para el uso del suelo (Hermida, Calle y Cabrera, 2015). Sin duda, Cuenca ha ingresado en la lógica de la urbanización planetaria, poniendo en riesgo muchos de sus lugares simbólicos y de sus memorias. En el marco de esta dicotomía, durante las últimas décadas, la ciudad ha sido objeto de intervenciones públicas y privadas que han causado diversas problemáticas urbanas debido a la presión de grupos de poder económico, a los efectos de la inversión de las remesas originadas por la migración, a la influencia de las corrientes globalizadoras en la planificación urbana, a la especulación inmobiliaria, a la presión por el desarrollo de zonas que impulsen el turismo extranjero, al *marketing* territorial y a las necesidades reales de la población, entre otras.

La ciudad es como un lienzo sobre el que todos pintamos. Por ello, vivir la ciudad es un acto cognitivo que nos permite aprehenderla a través de sus signos y sus símbolos, pero también reescribirla o transformarla creativamente. El cuerpo humano interpreta el lugar cuando lo habita y ese habitar provee de alma del lugar.

El espacio es el espacio de la existencia de los seres humanos, no únicamente una dimensión geométrica sobre la que se asientan los equipamientos materiales, es además el marco en el que se desarrollan las interacciones, el poder, los afectos, las identificaciones, los recuerdos...

La relación intrínseca entre espacio y sociedad permite reconstruir la historia, como lo sugiere Lefebvre: estudiando sus momentos privilegiados en función de los usos asignados a ese espacio, de las actividades pasadas que en él se desarrollaron. Por eso, la ciudad que ya fue hecha es un espacio creado, diseñado y ocupado para determinadas tareas. En este sentido la ciudad es una

obra, y en el sentido de la acción política, la ciudad es un producto (Lefebvre, 1978).

Necesitamos interpelar nuestros estilos de vida y la calidad de nuestras relaciones como seres humanos. Necesitamos reinterpretar y resignificar nuestros sistemas económicos, productivos, de poder y de consumo, para superar la tendencia a someter todo al modelo dominante, generando la destrucción de los espacios públicos de la ciudad, que se diluye ante los espejismos de la ciudad moderna, el turismo y el crecimiento urbano, olvidando las claves de su identidad y su memoria.

Gentrificación en la vida de la ciudad

Desde el año 1950, Cuenca inició un crecimiento urbano inusitado, con una rápida expansión. Según el censo de 1962, en Cuenca había 60 402 habitantes, casi el doble que en 1950. El área urbana se había incrementado siete veces. En los años 70 se alcanzó una densidad bruta de 27 habitantes por hectárea, y la ocupación de las áreas periféricas disminuyó la densidad en cinco veces su valor con respecto a los datos de 1950 (Hermida, Calle y Cabrera, 2015). Este crecimiento no responde a una demanda real de la población, como dice Carrión: “La modalidad de crecimiento se realiza sin un requisito real o, lo que es lo mismo, es una expansión urbana de los límites de la ciudad por encima de las demandas de la población. Esto se explica por el hecho de que la población crece a un ritmo inferior de lo que ocurre con la mancha urbana, al grado que las densidades de las ciudades bajan” (Carrión citado por Hermida, Calle y Cabrera, 2015: 37).

Si revisamos críticamente lo que sucedió en Cuenca los últimos treinta años, comprobaremos que la ciudad está viviendo un nuevo régimen; por ejemplo, con la multiplicación de ciudadelas cerradas, o barrios aislados protegidos por altos muros, delimitando espacios en función de las clases sociales: modelos que están segregando socialmente a la población. Harvey sostiene que esto demuestra que la estructura de la ciudad es producto de la dinámica capitalista:

El problema proviene de la acumulación de capital en las ciudades, el mismo que necesita rentabilizarse a través de inversiones en espacios urbanos como la construcción de condominios y de estructuras de gran escala, que luego se transforman en la estructura de clases. Construir en la ciudad es un negocio muy rentable. Entonces se construyen condominios

exclusivos para la gente rica y simultáneamente se reduce la inversión en viviendas para la población pobre (2012, comunicación personal).

En Cuenca se pueden encontrar muchos de estos ejemplos: especies de microciudades privilegiadas, barrios donde las personas que están detrás de los muros buscan separarse de los demás habitantes de la ciudad, como si buscaran evitar el contacto con las personas de otras clases sociales (Harvey, 2012, comunicación personal); ciudadelas cerradas que, a nombre de la seguridad, se aíslan morfológica y socialmente; modelos urbanísticos ajenos a nuestra tradición. Por otro lado, la población con mejores condiciones de vida está formando núcleos de segregación en la periferia y agrupándose en ciertos sectores dotados de condiciones favorables en cuanto al espacio: Challuabamba, San Joaquín o Tarqui. Así, estas zonas del área rural van poco a poco abandonando labores como la agricultura y la ganadería en función de las expectativas de renta del suelo.

En Cuenca, de acuerdo al índice de condiciones de vida (ICV), el grupo P_o (población no carente) representa solo el 15 % de las viviendas de la ciudad y el grupo P_c (población carente), el 85 %, y son estos últimos quienes en su mayoría no forman parte de los procesos de decisión sobre políticas y proyectos para el incremento de calidad de vida desde una mirada socioespacial (Orellana y Osorio, 2014). Apenas el 10 % de la población ha participado alguna vez en un proceso de decisión sobre temas urbanos (Salazar et al., 2014). Los ciudadanos con menores ingresos tienen menor potestad para actuar sobre la gestión urbana.

Este rápido crecimiento urbano ha traído profundos cambios físicos, pero también en la dimensión simbólica de los espacios públicos de la ciudad; cambios que podrían estar eliminando segmentos de la memoria urbana de Cuenca. La identidad es resultado de una historia común, de un pasado compartido; un sentimiento que se comparte con otros seres humanos, una suerte de distintivo que nos define y nos provee de un sentido de pertenencia. Es posible que, en esta carrera por crecer, estemos perdiendo los elementos genuinos que hacen de Cuenca una ciudad única, para convertirse en una ciudad más, llena de edificios modernos, donde se destruye lo esencial para producir lo superfluo. Al profundizar el análisis, comprobaremos que estamos priorizando el valor de cambio sobre el valor de uso, atentando contra los

espacios que constituyen el cimiento de nuestra herencia y, por lo tanto, de nuestra identidad, en un proceso de destrucción creativa de lugares emblemáticos de nuestra historia. Para hacer este ejercicio, propongo revisar un caso concreto.

La plaza de El Otorongo

Caracterización histórica

Según el historiador Daniel Arteaga, el sector de El Otorongo⁷ estaba ubicado a una distancia considerable del centro de la capital cañari Guapondelig, que más tarde sería tomada por los incas y llamada Tomebamba. El sector fue ocupado desde la época colonial; allí se asentaron indígenas carpinteros dedicados a la elaboración de muebles, especialmente carretillas de madera utilizadas para transportar carga. Es decir, existe un gran intervalo de tiempo que transcurre sin que la zona cambie significativamente. Es a partir de la fundación española, cuando la pequeña urbe traslada su centralidad desde Pumapungo hacia la plaza mayor —el actual parque Calderón— cuando empiezan a crecer sus barrios tradicionales: San Blas, Todos Santos, San Sebastián, con calles angostas y empedradas que avanzan paralelas al trazado de la cuadrilla, siguiendo el modelo de las ciudades españolas. El centro de la ciudad, lleno de iglesias en las que cada virgen o santo tiene su lugar, representa la materialización espacial de las actividades relacionadas con el culto, así como la materialización del poder político y social, que, como en casi todas las ciudades y pueblos de América Latina, ubican frente a la plaza central tanto la casa de gobierno como las de algunas familias notables. La ciudad como sede de linajes.

El sector de El Otorongo fue durante un largo tiempo un lugar periférico y distante, una zona rural destinada a la agricultura y a la recreación, donde la gente solía visitar el río para bañarse y nadar.

La conventual ciudad de Cuenca crecía adornada de aleros y jardines, arrullada por el canto de sus ríos. Uno de ellos, el Julián Matadero (o Tomebamba, como hoy se lo conoce) se desbordó en 1950; destruyó todo a su paso: se llevó animales, casas y sembríos, inundó las calles y destruyó los puentes que lo cruzaban. La Av. Chile —actual 12 de Abril—, paralela al río, quedó sumergida, al igual que el puente de El Vado, que conectaba la periferia

⁷ *Utu rongo* significa 'jaguar' en quichua, aunque otros lo traducen como 'oso' (Carasco, en Pino, 2017)

con el centro la ciudad. Al sur, la calle Loja era utilizada como ruta de ingreso a la urbe, y por ella llegaban los productos traídos de Girón, Santa Isabel, Tarqui, Cumbe, El Oro y Loja, que inicialmente se comerciaban en un amplio espacio ubicado precisamente en el sector de El Otorongo. Ciertamente, al ser un lugar de llegada, este espacio se convirtió en un improvisado y precario mercado sin equipamientos, donde se daba una profunda interacción sociocultural entre campesinos y ciudadanos: encuentros comerciales, intercambios de lo producido, la reproducción social de la vida.

Antiguos vecinos opinan que el lugar no era agradable, pues eran característicos el desorden y la falta de limpieza. Sin embargo, su utilidad era fundamental en la vida de la ciudad: representaba la ocasión para proveerse de los más variados productos que la población requería cotidianamente. Además, constituía un vínculo con lo rural, cualidad que dotaba al cuencano de una idiosincrasia particular, con esa impronta de amor a la naturaleza y a la vida del campo. En este sentido, el sector de El Otorongo representaba un elemento simbólico de las características de la vida en Cuenca. “Esencialmente usted salía por allá y encontraba a la gente, a los amigos, y los días feriados también a los vendedores”⁸.

En esa época, gran parte de la zona era propiedad de las monjas de los Sagrados Corazones y otra, del doctor Emiliano Donoso, un comerciante acaudalado que, como la mayoría de la clase rica de la pequeña urbe, viajaba frecuentemente a Europa. De allí se regresaba con un bagaje cultural de mucha influencia para la sociedad cuencana, sobre todo en la arquitectura.

Luego de la crecida del río en 1950, hubo preocupación por redefinir el uso de este espacio. El Gobierno de la ciudad contrató a un profesional, Gilberto Gatto Sobral, para la elaboración del Primer Plan Regulador. Fue entonces cuando se definió la ubicación de algunas actividades prioritarias, como la estación del tren en Gapal, una plaza para las artesanías y el trazado de grandes avenidas que seguían la ruta de los chaquiñanes históricamente utilizados para entrar o salir de la ciudad y que se construyeron posteriormente⁹. La tendencia a una planificación rígida y con espacios poco versátiles definió profundamente la imagen de la ciudad.

Desde ese entonces, la municipalidad asumió la

administración de los terrenos ubicados en el sector de El Otorongo, y dispuso que allí funcionara un centro de acopio de leña y carbón, que antes se entregaban a domicilio, pues las cocinas eléctricas y a gas eran un lujo. Así, la plaza comenzó a llamarse “Plaza del Carbón”, y en ella vivían las familias que vendían estos productos. “Estas personas eran muy rubias y, por efectos de su labor, sus caras estaban generalmente tiznadas” (Carrasco, en Pino, 2017). Este fue uno de los primeros cambios profundos del sector: los demás productos que llegaban eran trasladados por cargadores en las tradicionales carretas de madera, para la venta en el nuevo Mercado 10 de Agosto; de esta forma, El Otorongo se convirtió en un incipiente terminal terrestre. La plaza, al ser administrada desde la institucionalidad, quedó huérfana de una comunidad que demandara ese espacio como un derecho. La municipalidad actuó como agente de significación, trasladando su autoridad sobre el uso de ese espacio y negando esa posibilidad a otros actores que bien podrían tenerla; tal vez por eso, la plaza hoy es un *no lugar*.

La centralidad de esa zona fue desplazada por la de barrios cercanos como San Sebastián, San Roque y El Vado, cuya importancia simbólica fue y sigue siendo significativa para la ciudad. La plaza de El Otorongo fue quedando a espaldas de estos barrios históricos, con actividades poco significativas para los habitantes, lo cual la fue transformando poco a poco en un espacio de transición y sin atractivo alguno. Desde entonces quedará como un lugar semivacío, sin agentes de significación que le otorguen capital social o cultural, sin comunidad y, por lo tanto, sin identidad.

Durante los últimos sesenta años ha tenido lugar allí una serie de intervenciones. Hoy la vemos convertida en un espacio duro, una plaza de cemento, sin árboles, plantas ni flores, sin elementos para el encuentro, donde no existen bancas para sentarse a conversar. Un diseño rígido que bien pudo ser más amigable, para preservar la riqueza intangible y algunos elementos del pasado de la ciudad, como se ha hecho en sectores como las herrerías o el barrio de los hornos de pan. En El Otorongo, se destruyó todo vestigio de la memoria colectiva, por lo que se impidió encontrar en ella los anclajes de alguna identidad. Este lugar, donde anteriormente se producían el encuentro y la interacción entre los pobladores de diferentes parroquias, por la llegada de campesinos, la diversidad y la interculturalidad, es actualmente un espacio que ha eliminado las claves del pasado. Sus usuarios tradicionales fueron desplazados y la plaza

⁸ Entrevista a vecino del barrio (Pino, 2017).

⁹ Algunos ejemplos son las avenidas Solano, Don Bosco, Huayna Cápac, España, Chile —que inicialmente era muy pequeña, por lo que se la amplió hasta el sector de El Vergel, donde recibió el nombre de Av. 12 de Abril—y, por supuesto, la Av. Loja, que llegaba hasta cerca de la entrada a la parroquia Baños.

quedó vacía, hoy solo se la usa para ciertos eventos cuyos habitantes deben tolerar.

Los vecinos actuales de la plaza llegaron allí por motivos de inversión: son dueños de restaurantes, galerías, agencias de viaje, un centro de yoga, negocios caros con acceso restringido a varios niveles económicos y algunas viviendas que ofrecen cuartos de arriendo para estudiantes. Resulta sorprendente que sea un espacio vacío; a pesar de estar ubicado tan cerca de la universidad de Cuenca no es ocupado por una población de más de 16 000 jóvenes que asisten a este plantel, como sucede en cualquier lugar del mundo cuando un espacio público está cerca de un centro educativo. Entonces es cuando nos preguntamos si esto se debe a su diseño.

A pesar de que la plaza está en medio de barrios populosos como El Vado, Los Arupos, San Sebastián y San Roque, no existe una dinámica de vida en comunidad. Los pocos vecinos no intervienen sobre su uso y ocupación. El Otorongo perdió su capacidad social de provocar el encuentro, para ser únicamente un lugar de tránsito y circulación, que conecta el sur con el centro de la ciudad, pero donde nadie se para a conversar, nadie se detiene a descansar, no hay niños que jueguen ni jóvenes que se reúnan; todos los elementos están inmovilizados. Este tipo de intervenciones urbanas atentan contra la posibilidad de construir espacios públicos como fundamento de la sociabilidad, y se convierten en “simples lugares de tránsito y circulación, simple conexión entre lugares de trabajo y residencia [...]”. Si esa profunda aspiración humana se sacrifica en beneficio de las exigencias técnicas y las aglomeraciones urbanas se da paso a una relación alienante entre el ciudadano y su entorno” (Lefebvre, en González Ordovás, 2000: 194).

En este caso de estudio, podemos confirmar el correlato existente entre las actuaciones del Gobierno local y el estilo modernizador.

Como cuenta un vecino del sector: “La Municipalidad utiliza la plaza para las ferias de las fiestas de Cuenca, ya sea en abril o noviembre, para los conciertos de rock y para poner el nacimiento gigante en diciembre; últimamente hasta para mítines políticos. Pero cuando nosotros queremos hacer algo, no nos dan los permisos. Por ejemplo, nosotros queríamos hacer un campeonato de juegos tradicionales, pero no nos dejaron”. Y añade: “Los bares, restaurantes, discotecas, pizzerías que hoy existen aquí están muy bonitos, pero ahí solo vienen extranjeros, porque son caros y nosotros no podemos pagar”.

Si ampliamos la mirada a los lugares cercanos,

como la calle La Condamine y la subida de El Vado, aún encontramos valiosos elementos de nuestra cultura urbana, que sobreviven en la presencia de artesanos que trabajan el cobre, la hojalata, la paja toquilla y el bordado de trajes típicos; actores relevantes de nuestra identidad que, a pesar de enfrentar graves problemas por la contaminación ambiental y auditiva, han resistido en el sector, preservando sus oficios y enriqueciendo la vida urbana de nuestra ciudad con sus actividades artísticas. En Cuenca quedan pocos oficios tradicionales (sombrereros, hojalateros, artesanos...); algunos de ellos están justamente en este sector, que, como vemos, poco a poco va cambiando la lógica del uso del suelo.

Aunque se podría defender la idea de que la ciudad requiere de este tipo de espacios vacíos, este es un análisis que en el caso de la plaza El Otorongo aún debemos profundizar, pues, dada su trayectoria, es una muestra de cómo se ha atentado contra el sentido del habitar. La identidad colectiva se configura a partir de una dimensión subjetiva de los actores sociales, para ello se requiere compartir un espacio común, un sentido de pertenencia a un determinado territorio, con el cual los actores sociales se identifican. De ahí la importancia de generar espacios colectivos para que estos procesos de identificación se generen a partir del encuentro, del cruce de horizontes cognitivos.

El derecho a la ciudad involucra no solo el uso y la ocupación, sino también su transformación y, por lo tanto, su resignificación, recuperando la importancia del espacio público como elemento de integración y articulación social, física y simbólica; es decir, un espacio expresivo, signifiante, accesible y evolutivo (Borja, 2014). Un espacio que relaciona a las personas marca el perfil propio de los barrios o áreas urbanas, así como la continuidad de las distintas partes de la ciudad. Para Harvey, las ciudades son las más “hermosas” creaciones urbanas. Sus calles, plazas, edificios y monumentos guardan el recuerdo social de memorias de las épocas anteriores en las que el uso, el goce, la belleza y el respeto a los lugares significativos predominaban sobre el lucro y el beneficio particular.

Algunas conclusiones a modo de dilemas y perspectivas

Sin duda, Cuenca ha ingresado en el circuito de la urbanización planetaria, cuyo más grave efecto es la gentrificación, proceso que afecta a la preservación de las claves culturales que contienen los lugares simbólicos o espacios públicos significativos en la vida de la población.

Estas claves son fundamentales para evitar los modelos impuestos por el *marketing* territorial, que bajo la corriente globalizadora todo lo homogeniza, al tiempo que limita la posibilidad de proyectar la ciudad genuina.

Cuenca aún tiene códigos históricos y antropológicos propios, una genuina riqueza urbana que debemos preservar. La ciudad guarda, en sus calles, edificios, plazas y monumentos, un sistema de signos y símbolos que contienen la historia y constituyen las bases de su identidad, y sobre las que se asienta también la identidad de sus habitantes. Si buscamos comprender cómo funciona la lógica de la ciudad, y coadyuvar a un proceso de crecimiento inteligente y democrático, necesitamos preservar los símbolos que se transmitieron en el tiempo y que los habitantes valoran como parte de su sentido de pertenencia; no para quedarnos en la ciudad del pasado, sino para proyectarnos con autenticidad. En Cuenca, muchos lugares han sido rediseñados irrespetuosamente en nombre de la modernidad, tal es el caso de la plaza de El Otorongo.

Tenemos un gran compromiso con nuestro futuro: resistir ante la homogenización neocolonialista de la urbanización planetaria. Para ello, es fundamental entender que el diseño urbano puede contribuir a que las sociedades incorporen nuevas perspectivas que impulsen el derecho a la ciudad y abran la posibilidad de caminar hacia un futuro diferente. Para eso, la gestión urbana deberá superar aquella visión que solo busca venderse al mundo como lugar de destino. En general, el propósito turístico no es malo y debe ser impulsado como una fuente de dinamización de la economía local, pero sin destruir la riqueza histórica. En las ciudades que se ponen en venta, todo se vuelve mercancía.

Cuenca es un laboratorio del *marketing* territorial que presenta procesos de expansión marcados por el capital, lo que genera estratificación socioespacial y económica: proyectos inmobiliarios que privatizan el suelo en ciudadelas exclusivas, el derrumbamiento de casas de valor patrimonial, el desplazamiento de la población rural en función de la renta del suelo, etc. Revertir esta lógica implicará una profunda regulación del uso del suelo —con medidas destinadas a hacer frente a los efectos de estas corrientes—, basada en una redistribución regresiva del suelo urbano y de otra lógica urbana que respete lo que ahora es prevalente. Estamos en un punto de definición trascendental: o seguimos creciendo como una urbe que destruye lo esencial para construir lo superfluo, o resistimos a la corriente impulsando el crecimiento

armónico entre la ciudad construida, la naturaleza y los seres humanos que en ella habitamos.

Asumo el riesgo de lo que se conoce como “ambigüedad constructiva”, es decir que las preocupaciones aquí desarrolladas pueden no significar claramente una amenaza, sino dar lugar a múltiples interpretaciones. Los experimentos urbanísticos suelen ser muy riesgosos y llevarnos a caer en “*el bello arte de la gentrificación*”: la idea de embellecer los lugares, adecentarlos, mejorarlos, sacrificando los derechos de las personas y la historia misma de la ciudad. Para Deutsche y Ryan (1984), la meta última de tales experimentos neoliberales de políticas urbanas es movilizar espacios de la ciudad tanto para el crecimiento económico orientado al mercado, como para las prácticas de consumo de las élites, al tiempo que aseguran el orden y el control de las poblaciones “excluidas”. En Cuenca hemos sido testigos de cómo se convierte un teatro¹⁰ en parqueadero, hemos preferido ceder el espacio a los autos antes que mantener las edificaciones que un día fueron lugares para el arte.

Algunas ciudades han manejado bien los procesos de crecimiento, manteniendo el carácter propio de sus lugares históricos y tradicionales, lo cual requiere mucho cuidado; de lo contrario, todo se somete a la dictadura del consumo. La plaza El Otorongo, por ejemplo, fue un lugar característico de la fisonomía de la ciudad. Sin embargo, las intervenciones realizadas en él no mantuvieron los rasgos específicos significativos de su paisaje, lo que a su vez impidió preservar la expresión de la historia vivida por los habitantes. Así, se destruye esa relación emocional que los seres humanos establecemos con el espacio donde hemos residido.

El urbanismo modernizante se especializa en crear lugares sin memoria. La banalización y homogenización que acompañan estos procesos favorecen el vaciamiento de la significación que tienen los espacios públicos de una ciudad. La globalización orienta a que todas las ciudades quieran parecerse a las grandes metrópolis, pero en esas ciudades globales el ser humano se siente cada vez más pequeño y más solo.

Bibliografía

Astudillo, A. (2016). *Cultura política: La propuesta anarquista en la Ciudad de Cuenca*, (tesis de Sociología), Universidad de Cuenca.

¹⁰ El Teatro Cuenca.

- Augé, M. (2000). *Los no lugares, espacios del anonimato*. Madrid: Editorial Gedisa, SA
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bourdieu, Pierre (1982). *Acts of Resistance: Against the Tyranny of the Market*. Nueva York: Free Press.
- Brenner, Neil (2013). “Tesis sobre la urbanización planetaria”. *Nueva Sociedad* n.º 243: 38-66.
- Castells, M. (2010). *The rise of the network society*. Oxford: Blackwell.
- Deutsche, Rosalyn y Cara Ryan. (1984). “The Fine Art of Gentrification”. *October* n.º 3: 91-111.
- Engels, F. (1935). *The Housing Question*. Nueva York: International Publishers.
- González Ordovás, José (1998). “La cuestión urbana: Algunas perspectivas críticas”. *Revista de Estudios Políticos* n.º 101: 273-301.
- Hardt, M. y A. Negri (2009). *Commonwealth*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Harvey, D. (2008). “The Right to the City”. *New Left Review* n.º 53: 23-40. Disponible en: <https://bit.ly/2ZszIfs> [Visitado el 2 de octubre de 2015].
- Harvey, David. (2013) *Ciudades Rebeldes, del Derecho a la Ciudad a la Revolución Urbana*. Madrid: Akal.
- Hermida, A., C. Calle y N. Cabrera (2015). *La ciudad empieza aquí*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Logan, John y Harvey Molotch (2015). “La ciudad como máquina de crecimiento”. En *El mercado contra la ciudad: Sobre globalización, gentrificación y políticas urbanas*, Observatorio Metropolitano de Madrid (ed.): 157-210. Madrid: Traficantes de Sueños. Disponible en: <https://bit.ly/35vTtXr> [Visitado el 10 de septiembre de 2020].
- Marx, Karl y Friedrich Engels (1993). *Manifiesto del Partido Comunista*. São Paulo: Global Editora.
- Nik, Theodore, Jamie Peck y Neil Brenner (2011). “¿Y después de la neoliberalización?: Estrategias metodológicas para la investigación de las transformaciones regulatorias contemporáneas”. in *Urban NS01*: 21-40.
- Orellana, D. y P. Osorio (2014). “Segregación socioespacial urbana en Cuenca, Ecuador”. *Análitika* n.º 8: 27-38.
- Park, Robert (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Salazar, A. (2017). “El riesgo del crecimiento urbano bajo la urbanización planetaria”. *Revista Coyuntura*, n.º 21: 78-85.
- et al. (2013). *Sociología de la ética social cuencana*. Cuenca: Municipalidad de Cuenca.
- et al. (2014). *El buen gobierno desde una perspectiva iberoamericana: Un espacial análisis del caso ecuatoriano*. Cuenca: Universidad de Alicante / Universidad de Cuenca.
- Simmel, Georg (1988). “La metrópoli y la vida mental”. En *Antología de sociología urbana*, Mario Bassols, Roberto Donoso, Alejandra Massolo y Alejandro Méndez (comps.): 47-61. Ciudad de México: UNAM.